

La internacionalización de las ciudades

José Antonio Meade Kuribreña

La revolución tecnológica es una de las fuerzas más dinámicas detrás de la transformación por la que atraviesa el sistema internacional desde hace varias décadas. La celeridad de las comunicaciones, la agilidad del transporte y la enorme capacidad de almacenamiento y procesamiento de información constituyen los elementos centrales de este profundo y, aparentemente, incontenible proceso de cambio. En efecto, las personas y las comunidades están cada vez más cerca y, en consecuencia, sus posibilidades de interacción se han multiplicado.

En este nuevo contexto, los gobiernos subnacionales —ya sean estatales o municipales— están llamados a desempeñar un papel cada vez más importante en las relaciones internacionales. Su labor se ha expandido de manera gradual pero constante desde las actividades de carácter protocolario que prevalecieron en años previos hasta los vigorosos esfuerzos de promoción, diálogo y cooperación que caracterizan la acción exterior de los gobiernos locales y estatales hoy en día.

Como se ha reconocido desde hace años, no hay reto global que no exija acciones locales. De la misma manera, todo desafío local puede ser mejor atendido si sabemos aprovechar las experiencias de otras comunidades alrededor del mundo y, sobre todo, si unimos esfuerzos para actuar en un mismo sentido. Los grandes problemas mundiales de sustentabilidad, crecimiento económico y desarrollo social sólo podrán ser

resueltos si cada orden de gobierno participa en la formulación de soluciones.

La acción internacional de las autoridades locales es, naturalmente, distinta de la que corresponde a los gobiernos nacionales. Estos últimos tienen responsabilidades y facultades exclusivas que conciernen al Estado como sujeto de derecho internacional. No obstante, la contribución de las autoridades municipales y estatales —e, incluso, de las organizaciones de la sociedad civil y de las empresas privadas que operan en el ámbito local— es hoy un complemento insustituible de la actividad internacional de cada país. Una tarea central, en consecuencia, es mantener la coherencia en los esfuerzos de cada orden de gobierno, de manera que la suma de las acciones emprendidas por las autoridades locales, estatales y nacionales traiga beneficios para las partes y para el conjunto.

El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto ha hecho de la responsabilidad global una directriz central de la política exterior de México. La conducción de esa política requiere de la activa participación de numerosos actores y, en especial, de los distintos órdenes de gobierno. El apoyo que la Secretaría de Relaciones Exteriores brinda a la Ciudad de México y a su vinculación con la Alianza Euro-Latinoamericana de Cooperación entre Ciudades Proyecto (AL-LAS) forma parte de este esfuerzo conjunto.

Celebro la decisión del Instituto Matías Romero de editar un número de la *Revista Mexicana de Política Exterior* dedicado a explorar, con espíritu innovador y rigor académico, la creciente internacionalización de las ciudades. Estoy seguro de que las contribuciones que conforman este volumen habrán de enriquecer nuestra reflexión en torno al potencial de la acción exterior de los gobiernos locales. Con ello, se fortalecerán la promoción de los intereses y la proyección de los valores de ese complejo y rico mosaico político, económico y social que es México.